



MENOS CEMENTO, MAS CONOCIMIENTO. Apuntes sobre el Plan de Ordenación del Territorio del Litoral de Granada.

Fernando Alcalde Rodríguez.

Motril presenta unas tasas de paro un 20% superiores a la media provincial, situada a la cabeza de España. El 10% de su población dispone de unos ingresos anuales que superan la suma del 40% ; las diferencias entre el 1% mas rico y mas pobre es de 20 veces. Mas del 54% de su población esta endeudada y el 43% de ella llega a final de mes con dificultades. Casi la mitad de los hogares motrileños ingresa menos de 1200 € mensuales.

En la sociedad del conocimiento, la mitad de la población tiene como nivel máximo educativo el 2º grado, y solo el 20% ha alcanzado el 3º grado.

La economía motrileña consume recursos 20 veces superiores a los que proporciona su termino municipal; es lo que llamamos huella ecológica. La superficie protegida de la comarca dista mucho del 20% andaluz, menos aun si consideramos estrictamente la franja costera.

Esta es la síntesis social, económica y ambiental del modelo urbanístico especulativo que ha arrasado la costa de Granada y que sigue presentándose como salvador de la crisis actual. Ninguno de estos datos los encontrarán en el documento de diagnosis del Plan de Ordenación del Territorio del Litoral de Granada; si hallarán, sin embargo, los carpetovetónicos datos demográficos, las sempiternas llamadas a la potencialidad del centenario puerto de Motril y las inmensas oportunidades que abre la recién estrenada autovía.

A estas alturas, tras el monstruoso desastre urbanístico que ha barrido España y Andalucía y que ha dejado en evidencia la futilidad tanto de la planificación territorial como del control sobre de ella de las administraciones públicas, resulta un autentico sarcasmo evaluar el citado Plan.

Quisiera pensar que el proceso abierto, cerrado a la participación ciudadana y de un ocultismo feroz, responde más a un sentimiento de vergüenza por los plazos incumplidos y los desastres tolerados, que a la continuación de las viejas prácticas que reducen a los ciudadanos a un mal menor, un trámite que es necesario pasar con la mayor celeridad posible. No valen las excusas burocrático-administrativos de que habrá mas fases y mas períodos de exposición publica; pues es ahora, en la fase de



trazar las grandes estrategias, cuando los ciudadanos son mas importantes que nunca; luego solo queda el espacio de la corrección técnico-política de los detalles.

Por esto, el debate sobre el POTLG debiera haber sido un ejercicio sobre como construir un modelo territorial que dibujase la Costa de los próximos 25 años, que superase los fracasos anteriores, y aunque suene ya a sordina, permitiera sentar las bases de un nuevo modelo económico y social de base sostenible. Esto que nuestros presidentes, el estatal y el autonómico, ha llamado la *nueva economía del conocimiento* y que han señalado, con sus dedos omnipotentes a Andalucía como banco de ensayos.

Nada mas lejos de este ideal que el plan finalmente aprobado. Mas carreteras, mas suelo urbanizable; menos espacios naturales, menos espacios humanos; infinidad de lugares comunes (el puerto, las comunicaciones), de frases hechas y retórica pseudoambientalista; ni una nueva idea; mucho, mucho más de lo mismo; en suma, un plan fruto de la inercia del cemento, concebido en la época del tsunami urbanístico, que no ha asimilado ninguna de las enseñanzas de esta crisis sistémica.

El plan propone un modelo de desarrollo sustentado en el sector inmobiliario- turístico. Para ello, desarrolla una propuesta de aumento de la accesibilidad motorizada que afecta tanto a los territorios interiores que hasta ahora mantenían su identidad (La Contraviesa y la Alpujarra) a través de la modificación de las actuales carreteras, como la expansión urbanística litoral hacia levante mediante la adecuación de la nacional 340. Propone saltarse los limites del POTA en cuanto a suelos urbanísticos de los núcleos interiores y la consolidación de un sistema territorial centralizado en Motril, pese a acaparar ya a mas de la mitad de la población de la comarca, al que se dota de nuevos accesos y viarios. Es un modelo desarrollista en cuanto induce el crecimiento de los consumos de recursos naturales (agua, suelo, energía) que pretende abastecerlos a través de grandes redes centralizadas obviando su carácter finito. Y es un modelo obsoleto en términos de movilidad, persistiendo en la generación inducida de tráfico hacia servicios centralizados. Los espacios naturales son de nuevo contemplados como reservas a la espera de ser asaltadas por el modelo económico que ya desprotege zonas hasta ahora incluidas en el PEPMF, como al vega oriental motrileña.

Frente a esto es necesario repensar la sociedad que queremos. El plan debe definirse en base a un meta, no a un proceso. Generar infraestructuras que abran el territorio a la especulación y al inversión inmobiliaria no es la clave; la clave es definir un objetivo, que no es otro que un territorio y una sociedad cohesionada socialmente y equilibrada ambientalmente.



La diagnosis debiera ir mas allá de los obsoletos marcos referenciales demográficos o infraestructurales y avanzar hacia un modelo de indicadores que permitiesen mostrar la realidad en términos de sostenibilidad: intensidad energética de la economía, consumo de recursos (agua, suelo, energía) por cada unidad de PIB y de empleo generada, distribución de la riqueza, eficiencia de la economía, grado de presión sobre los recursos naturales y los espacios ambientales, etc. El objetivo debe ser el de una economía cuyo crecimiento se desacople del consumo de recursos y de las emisiones contaminantes, el de una sociedad que gane en valores de desarrollo humano (medido en términos de grado de formación, esperanza de vida, acceso a servicios culturales, ambientales, sociales y médicos, así como de renta disponible) y un territorio que cumpla las funciones y servicios ambientales (clima, disponibilidad de agua, producción de biomasa, producción agraria y forestal, producción pesquera, control de deslizamientos y erosión, etc) y que garantice la integridad de los ecosistemas. En suma, un sociedad de valor añadido, de empleos estructurales de larga duración ligados a la nueva economía que supere la demanda coyuntural del turismo, la baja cualificación de la construcción y el consumo incesante de recursos que son finitos y que están mostrando la luz roja desde hace tiempo (el agua, el suelo o la energía).

Las ideas sobre el modelo de desarrollo están. Frente a las grandes infraestructuras, gestión descentralizada: gestión local del agua (depuración y potabilización) allí donde sea posible frente a las grandes infraestructuras de redes que obligan a su privatización y complejización, con grandes inversiones e impactos que son soportadas por igual por todos los ciudadanos, independientemente de su renta. Frente a nuevas redes eléctricas, generación distribuida de base renovable que permite un abastecimiento mas eficiente, barato y cercano; frente al incremento de la movilidad del automóvil, descentralización de los servicios, modos ferroviarios y movilidad no motorizada; frente a nuevas instalaciones de tratamiento de residuos, políticas de reducción y descentralización del compostaje; frente a los polos de oportunidad y desarrollo inmobiliario, nueva economía del conocimiento, de las nuevas tecnologías, del desarrollo de las energías renovables, infraestructuras educativas y formativas. Frente al abandono de la agricultura tradicional, potenciación de las vegas; frente a la disminución de los espacios naturales, reforzamiento y protección efectiva.

Una vez definidas estas estrategias vendrán las infraestructuras y las acciones necesarias para llevarlas a efecto. Pero es previa la definición de las metas.

De lo contrario, seguiremos por el camino de una economía equivocada. Una economía que en Motril arroja los datos de descohesión y quiebra social antes indicados. Que en lo ambiental, desprotege sus espacios y presenta tasas de consumo de recursos enorme (20 veces los recursos disponibles en Motril) y que genera muchas mas desigualdad. Un modelo que impulsa zonas de oportunidad en



una provincia donde el suelo industrial se acumula sin usar, pues se ha multiplicado tres veces y media en nueve años hasta alcanzar mas de 28 millones de m² con un índice de ocupación del 65%. Una red viaria que favorece la movilidad en automóvil saturando la franja litoral estacionalmente, sin aportar valor añadido, degradando su calidad y que facilita la salida de capacidad de compra hacia otras zonas cercanas. Una red de abastecimiento que pilota sobre un sistema, Rules-Béznar que regula prácticamente el 100% de los recursos hídricos de la comarca y sobre el que se ha desatado una vorágine suicida de incremento de la demanda que va a llevar, inevitablemente, a su colapso, obviando las recomendaciones de la nueva cultura del agua. Un sistema de depuración de aguas residuales que olvida los 215 puntos de vertido existentes y cifra sus esperanzas en una red centralizada que ya ha demostrado su incapacidad para resolver el problema allí donde se ha aplicado.

Una actividad productiva de una incidencia especialmente alta de determinadas afecciones sobre la salud, especialmente sobre las vías respiratorias y el sistema endocrino.

Todo esto es complejo de explicar y muy difícil de trasladar a los ciudadanos; primero porque es arduo romper los marcos conceptuales que ligan la prosperidad a la actividad inmobiliaria o a las infraestructuras. Y segundo, porque carecemos de los canales para poder hacerlo, pues los medios de masas responden cada vez mas claramente a intereses corporativos que exceden el ámbito de la comunicación.

En cualquier caso, el debate sobre la Costa en los próximos 25 años no esta cerrado. No hay muchas esperanzas de cambio, pues las grandes formaciones políticas y sus rémoras menores no sólo no cuestionan el modelo sino que son sus firmes impulsores. No obstante, los datos que he adelantado muestran que el modelo propuesto en el Plan está intelectualmente derrotado, pues es generador de paro, de desigualdades y de empobrecimiento de las generaciones futuras; pero es un modelo que aun no ha sido derrotado moralmente, y en tanto esto no se produzca, el cemento seguirá aplastando a la sociedad del conocimiento.